

HISTORIA DE LA EMIGRACIÓN A VENEZUELA EN LOS AÑOS CINCUENTA A TRAVÉS DE LOS TESTIMONIOS ORALES

María Dolores Pérez Murillo

UNIVERSIDAD DE CÁDIZ

INTRODUCCIÓN METODOLÓGICA

El presente artículo forma parte de una amplia investigación, individual y de equipo, que desde 1992 venimos realizando en el Área de Historia de América de la Universidad de Cádiz dentro del "Plan Andaluz de Investigación", y dirigida por la autora de esta ponencia. Nuestro interés por la Historia Oral de la Emigración hacia y desde América Latina se ha visto materializado en varios Cursos Monográficos de Tercer Ciclo, en Congresos Internacionales y en diversos Seminarios que, en calidad de profesora intercampus dentro del programa "A.L./E" (América Latina /Europa) he venido desarrollando en Ecuador (años 1997 y 1999) y Argentina (1998). Fruto de seis años de investigación es el libro: *Oralidad e Historias de Vida de la emigración andaluza hacia América Latina (Brasil y Argentina) en el siglo XX*.

Antes de adentrarnos en el análisis testimonial de la emigración a Venezuela en los años cincuenta, es conveniente ofrecer unas breves pinceladas metodológicas: nuestros informantes son anónimos, cumpliendo, de esta manera, uno de los tradicionales requisitos del trabajo de campo antropológico. Anonimato que, ante todo es respeto, al tiempo que al investigador le da más juego y libertad de interpretación.

El tipo de entrevista es totalmente abierta, dejamos que el informante hable y hable hasta la saciedad, hecho nada difícil dado el carácter latino de los mismos y la necesidad de comunicación que tienen las personas de la tercera edad. La mayoría de las veces, lo menos significativo es la cinta grabada, pues media, una, o dos horas de grabación es la conclusión de varios días de convivencia sobre todo en algunas entrevistas de nuestro libro, realizadas en Argentina. Las preguntas que planteamos son muy amplias y generales, sólo tienen la función de servir de hilo conductor, de pequeño referente para evitar la dispersión del informante. En todo momento hemos huido de formular preguntas cortas (de respuesta monosilábica) ya que nuestro objetivo es la "historia de vida" en sí misma, con sus valores y subjetividad, una "historia de vida" difícilmente encuadrable en la "pseudocientífica historia cuántica". Los bloques temáticos de cada entrevista los sintetizamos a continuación en seis grandes apartados:

1. Causas de la emigración: Esta pregunta la planteamos de una forma indirecta y sentimental: ¿Cómo era tu

pueblo cuando marchaste? ¿Cómo estaba España? ¿Cómo eran los tuyos, tu familia y amigos? Las respuestas obtenidas son prolijas para conocer con todo detalle la vida cotidiana, las relaciones familiares y de parentesco, la extracción socio-económica del emigrante, las mentalidades y el sistema de valores.

2. Infraestructura legal del viaje: En este apartado queremos informarnos sobre el entramado legal o ilegal de la marcha, acerca de las "mafias" y "ganchos" que se generaron en los puertos de embarque (Cádiz, Málaga, Gibraltar), obteniendo pingües beneficios del negocio de la emigración; también deseamos conocer las redes de usureros locales que operaban en las comarcas y pueblos de origen de los emigrantes y especulaban ante la imperiosa necesidad de la marcha. Obtenemos toda esta información y más realizando unas preguntas igualmente amplias: ¿Por qué elegiste tal país?, ¿cuántos "papeles" tuviste que arreglar?, ¿cuánto te costó el viaje...? La figura del "gancho" tiene especial importancia en el ámbito rural y sobre emigrantes no cualificados; sin embargo no tiene protagonismo ni sentido en la emigración a Venezuela de los años cincuenta, en la predomina un prototipo de emigrante legal, cualificado, universitario de carreras medias y superiores, que optó por "hacer la América", ya que la España de la posguerra tenía poco que ofrecer; sin embargo el fuerte desarrollismo venezolano de la época del dictador, Marcos Pérez Jiménez (1952-1958) ofrecía pingües posibilidades a los jóvenes españoles.

3. Puerto de partida y vida a bordo del barco: En este apartado queremos obtener más información sobre las "mafias" de los lugares de embarque, ya que muchos de los "ganchos", propietarios de pensiones (hostales), hacían venir a los emigrantes hasta el puerto de embarque dos o tres meses antes de salir para América, algunos se arruinaban y otros morían esperando el barco que les había de conducir a "El Dorado" o al "viaje a ninguna parte". También obtenemos abundantes datos de cómo eran los barcos de la emigración y cómo la vida cotidiana a bordo. Este tercer apartado requiere dos amplias preguntas: ¿Por qué embarcaste en tal puerto? ¿Cómo era el barco en el que te fuiste?

4. Llegada: Aquí pretendemos que la persona nos hable largo y tendido sobre sus impresiones y "depresiones" ante el país receptor. La pregunta debe ser amplia y

dirigida al sentimiento: ¿Qué te pareció tal país cuando llegaste?, ¿cómo te sentías? ¿quién te esperaba? Las respuestas sobre el choque cultural y de adaptación al nuevo país son ricas en detalles. Estas respuestas están teñidas de profunda melancolía y desencanto algunas veces; en otras ocasiones están llenas de ilusión ante el futuro, esto último suele darse en la emigración de hombres solos, profesionalmente cualificados, que marchan a Venezuela en la década de los cincuenta, ya que ellos están convencidos de que su emigración es temporal, es sólo para "hacer la América" y luego cumplir el sueño de todo emigrante: "retornar con mejor posición económica de la que tenía al partir".

5. *Nivel de radicación al nuevo lugar:* Aquí pretendemos analizar en más profundidad el funcionamiento de las redes de paisanaje y parentesco; la adaptación al nuevo país y todas las actividades desarrolladas en el mismo; el sistema de valores y la mentalidad de todo emigrante. Este apartado lo resolvemos con una pregunta amplia en la que nuestro protagonista se sienta importante: ¿Cuéntame tu vida y la de los tuyos en aquel país que te acogió? Las respuestas están llenas, casi siempre, de un profundo agradecimiento al país americano, lo cual es una sutil manera de demostrar que su vida como emigrante ha tenido un sentido, teñido, en muchas ocasiones, de cierto halo "heroico" respecto a los paisanos que se quedaron en España.

6. *Si se trata de "retornados"* Se le pregunta sobre las causas del retorno y la readaptación familiar, social y económica a España. Las preguntas son amplias: ¿Por qué has retornado?, ¿cómo te parece España? Las respuestas de los "retornados" frecuentemente están llenas de desencanto, ven en España más progreso material; pero los valores humanos dejan mucho que desear.

LA EMIGRACIÓN A VENEZUELA A TRAVÉS DE DOS TESTIMONIOS ORALES

Para realizar la presente investigación hemos seleccionado dos testimonios orales o "historias de vida" que nos ofrecen un amplio panorama cualitativo de las realidades española y venezolana de los años cincuenta. Igualmente hemos seleccionado a una mujer y a un hombre: la primera nos narra una emigración familiar; el segundo es paradigma de la emigración de hombres solos, profesionales cualificados, con el afán de obtener los beneficios materiales, que la España de la posguerra niega a su cualificación.

Primer Testimonio contado por una mujer: Ejemplo de emigración familiar a Venezuela ante las dificultades económicas y represivas de la España de la posguerra

Circunstancias de la entrevista:

La presente "historia de vida" fue realizada en Cádiz en noviembre de 1996 a una mujer de 54 años de edad, que

cuando contaba 9 años (en 1951) marcha a Venezuela con su madre y hermanos reclamados allí por su padre que había emigrado unos años antes. A nuestra informante llegamos a través de la amistad que la une con un pariente próximo a uno de los miembros de nuestro grupo de investigación. Desde que se le informó la posibilidad de poderla entrevistar mostró mucho interés por el trabajo que realizamos, y por venir hasta la Facultad de Filosofía y Letras de Cádiz a contarnos su historia. La apertura de la informante nos facilitó el trabajo de campo, que se desarrolló en un ambiente muy agradable y distendido. Desde el primer momento, la entrevistada habló con suma amabilidad, confianza y espontaneidad; al final nos mostró toda suerte de postales, libros y láminas sobre Venezuela, y nos emplazó, al despedirse, a una invitación en su casa para entrevistar igualmente a su marido.

Cabe destacar el afán de protagonismo de la informante y el deseo que manifestó en todo momento de que su "historia de vida", grabada en dos cintas de cassettes, pudiese ser escuchada por las compañeras de un taller ocupacional de costura, perteneciente a una parroquia del casco antiguo de Cádiz, al que asiste habitualmente la entrevistada.

Causas de la emigración del cabeza de familia (padre de la entrevistada)

El padre de nuestra informante decide marcharse de España por dos causas fundamentales: la primera es de tipo económico, huir de la miseria de la posguerra española; la segunda es política, pues nuestro protagonista estuvo preso, y en 1946, en plena década autárquica en la que estaba vedada la salida de España, tuvo la valentía de lanzarse a una aventura de emigración ilegal:

Mi padre me dejó a mí con unos cuatro años, y se fue, se fue de polizón, que era como cuando en aquel entonces se fueron tantísimos hombres, padres de familia, porque estaban liados con la política de Franco; otros (se fueron) porque en España se vivía muy malamente y querían irse a un país así lejos, como Venezuela que tenía mucho futuro y tenía futuro en realidad, porque era un país muy rico. Se fueron seis, escondidos en la bodega del barco, cuando iban llegando al muelle de Caracas, La Guaira, cuatro se pudieron tirar al mar; pero dos no sabían nadar, se quedaron en la bodega, con tan mala suerte de que la fumigaron y murieron.

En el expresado testimonio, elocuente en sí mismo, se observa que cuando la informante alega la causa política como móvil emigratorio, su tono de voz es algo bajo y entrecortado, y "justificativo", lo que manifiesta cierto miedo inconsciente a la libertad de expresión tan perseguida en el régimen franquista, pues su padre, como se dijo más arriba, fue víctima del mismo habiendo estado preso.

Igualmente, observamos una hipervaloración de la Venezuela de los años cuarenta y cincuenta, como país "virgen y por explotar", como un nuevo "El Dorado", en contraposición a la misera España de la posguerra. Dificilmente los emigrantes de aquel entonces pudieron elegir país de destino, pues la desesperación les hacía lanzarse a la aventura americana como polizones en el primer barco que zarpara del puerto de Cádiz, lo importante es que el país receptor fuera iberoamericano (Argentina, Brasil, Uruguay, Venezuela, etc), pues en esta

época todo el subcontinente se nos ofrece como tierra de promisión y prosperidad.

Redes de paisanaje.

En el presente testimonio se alude a la solidaridad y redes de paisanaje que entabla el cabeza de familia antes y durante el viaje, y a la llegada a Venezuela, donde esa familiaridad se continúa, se amplía con nuevos paisanos, y se perpetúa como un tesoro del espíritu:

Cuando mi padre llegó a Caracas, que es la capital de allí, de Venezuela, había una colonia de españoles, y concretamente de gaditanos, de Cádiz, fueron allí a una fonda que les dijeron que se quedaran allí, que vivieran allí.

Este grupo de amigos-paisanos va a estar fuertemente ligado a la familia de nuestra informante, pues adonde se traslada el núcleo familiar allí van ellos, llega un momento que la madre de nuestra informante les cocina y les lava la ropa "por un módico precio y algo de cariño". Esta situación cambiará cuando estos inmigrantes (hombres solos) comiencen a constituir segundas familias en Venezuela, asimilándose al país receptor, se irán olvidando del reclamo de la familia originaria que dejaron en Cádiz.

Idealización del padre y de la familia

A lo largo de todo el testimonio, la informante nos presenta a su padre, y más tarde a su núcleo familiar como modélicos.

Su padre tenía una preparación cultural superior a la de los hombres de su oficio (estibador en el muelle de Cádiz), preparación propiciada por el estatus económico de sus abuelos paternos que, preocupados por la formación de su hijo, éste estudia en una escuela privada religiosa, "La Salle-Mirandilla", ubicada próxima al barrio gaditano de Santa María, de donde eran originarios. El padre de la entrevistada sabrá leer, escribir, y las cuatro reglas aritméticas; pese a ello, su oficio será el de un humilde estibador en el muelle. La pésima situación económica y la asfixiante presión del franquismo, unidas al espíritu "aventurero" le llevan a emigrar. Estos factores justifican la partida del cabeza de familia sin previo aviso, partida que, desde la perspectiva de la informante, justifica el abandono del núcleo familiar:

Mi padre se va en un barco mercante de polizón, mi madre ni siquiera se había enterado, se entera cuando ya estaba en altamar

Continúa la entrevistada analizando detenidamente las penurias por las que atraviesa su madre al quedar sola con cuatro hijos de corta edad:

Se vio sola mi madre, la pobre, sin base de estudios ni nada. Mi madre salía a trabajar, pues no tenía más remedio que trabajar para darnos de comer, dejándome a mí con cinco años al cuidado de mis hermanos

Mientras tanto el cabeza de familia consigue en Venezuela un trabajo de montador de lámparas de bronce en una empresa, propiedad de un valenciano, esto le posibilita una mejor situación económica que favorece, transcurridos cinco años de su partida, al reclamo de su

familia de origen. La acción de llamada de la familia por parte del padre es elogiada continuamente por la entrevistada, y la contraponen a la actitud egoísta de los compañeros de su padre que deciden arraigarse a Venezuela, constituyendo allí segundas familias y olvidando a sus familias gaditanas :

Mi padre estaba allí, en la Guaira, esperándonos; pero no estaba solo, estaban todos los amigos de él, que eran de Cádiz, porque el único, y lo puedo decir con la boca llena y con mucho orgullo, que el único que fue capaz de buscarnos a nosotros fue mi padre; los demás no reclamaron a sus familias.

El viaje.

El padre de la entrevistada les envía el dinero para el viaje a Venezuela, su madre, al principio, se siente reacia a marchar a un país tan lejano:

"Mi madre no quería irse a un país tan lejos, mi padre no tenía nada fijo allí, era irse a la aventura... Mi madre lo hizo por nosotros."

"Nos fuimos en unos barcos que eran de pasajeros, el "Satrustegui y el Virginia de Churruca", mi padre mandó el dinero para el pasaje y para comprar ropa. Fue un viaje muy malo, con muchas marejadas. Mi madre, la pobre, llegó muerta, mareada, perdida, se hizo cargo de nosotros la tripulación. En el barco, los que íbamos en clase de turistas, como nosotros, nos veíamos en el comedor, comíamos mermelada, mantequilla, unos bistecs muy buenos, nunca en mi vida había comido tan bien. No sé cuantas personas iban en la bodega del barco, iba gente pero no sé cuánta..."

Nuestra informante señala muy bien la división entre los dos tipos básicos de emigración: la de viajeros documentados que van en camarotes; y la sobrecarga de las bodegas, pobre e indocumentada, a la que se oculta o ignora. La informante, con un tono de voz más elevado de lo normal y, sobre todo, reiterativo, nombra con cierto orgullo el nombre del barco que les condujo a Venezuela, haciendo hincapié en el carácter de barco de pasajeros, lo que marca una profunda diferencia con los mercantes, en cuyas bodegas iban todos los emigrantes indocumentados en condiciones de hacinamiento.

Es curioso cómo se cuidan las formas, la apariencia, sobre todo en el vestido, al desembarcar en La Guaira deben llevar las mejores galas. Ello entronca con una tradición muy española del fenómeno emigratorio hacia América desde el siglo XVI, ya que en "cartas-reclamo" de la época colonial, casi siempre se manda dinero a los reclamados para costearles el viaje, y para que compren ropa con la que arribar a los puertos americanos, atenuados que deben dar buena impresión, no se puede pretender "hacer la América" vestido con andrajos. Nuestra informante insiste, casi hasta la saciedad, que ella y su familia no marcharon a Venezuela como emigrantes, ellos viajaban en categoría de "turistas" como otras mujeres y niños reclamados por los cabezas de familia, residentes en América.

Llegada y trayectoria vital en Venezuela

Nada más llegar al país, se irán a vivir con el padre a la fonda donde éste se hospedaba en Caracas, allí

residirán unos cuantos meses, y después pasarán a vivir a una casa de alquiler. Más tarde y por motivos de trabajo del padre se trasladarán a vivir a Ciudad Ojeda, localidad perteneciente al lago de Maracaibo. En dicho lugar vivirán primero de alquiler en un caserón, y más adelante se autoconstruirán con ayuda de paisanos una casa en dicha población.

Es ilustrativo, por sí solo, el testimonio de la informante sobre la primera impresión que se llevó a su llegada a La Guaira:

Llegamos a la Guaira, llegamos de noche, era como un nacimiento, se veían muchas luces como en una montaña... Pero qué diferencia tan grande llegar de noche con esas luces tan bonitas, a que amaneciera y viera eso, era deprimente, impone un poco, esas luces de la noche eran chizas.

También es muy interesante la descripción que nos ofrece de la fonda en la que se hospedaron durante algunos meses en Caracas:

Era una fonda donde había todo españoles y el grupo de amigos de Cádiz, era un hostel típico, de los muchos que había para emigrantes. Había más hombres solos que familias. Esta fonda la regentaban unos gallegos, muy buena gente. Mi padre tenía una habitación dividida por una cortina, en una parte dormíamos los cuatro hermanos, y en la otra mis padres. Y entonces a la hora de comer había una mesa grande donde ponían la olla en el centro, y ahí pues se des-pachaba con el cucharón, pero, vamos, que podíamos repetir. La fonda tenía su lavandería; eso sí un cuarto de baño para todos, y la ducha aparte.

El núcleo familiar, cansados de la estancia en la fonda y de estar rodeados de hombres solos, deciden alquilar una casa en Caracas, aquí pasarán algunos meses hasta la marcha definitiva a Ciudad Ojeda, donde el padre se colocará en el oficio de fotógrafo, dependiente de un jefe. En esta población tendrán dos casas, en un primer momento vivieron de alquiler, pero después, con la ayuda de paisanos y amigos, se autoconstruyen una gran casa. Al hablar de Ciudad Ojeda a nuestra entrevistada se le ilumina el rostro, algo que no sucedió cuando nos relató su estancia en Caracas, pues es en esta localidad del Lago de Maracaibo donde la informante conoce al que sería su pareja, hijo de "un compañero de fatigas y paisano de su padre". Observamos, pues, el carácter endogámico que se establece en las redes de paisanaje. En Ciudad Ojeda, la entrevistada, adolescente ya, es consciente de su esclavitud como mujer:

Estudí hasta donde me dejó mi padre, no hubo manera de que me dejara estudiar más, estudiaban mis hermanos; pero yo no. Yo quería dedicarme a algo, y no estar allí metida, mi madre no hacía más que tener niños, y a mí los niños no me gustaban.

Nuestra informante se casa a la edad de 20 años, como hemos señalado más arriba con un emigrante también gaditano, y viejo conocido de la familia desde la arribada misma al puerto de La Guaira, allá por 1951.

Mientras tanto, el padre de la entrevistada seguirá dedicándose a la fotografía, pero siempre "a las órdenes de un jefe"; nunca buscó la independencia económica y

laboral, actitud que la informante reprobará a lo largo de su testimonio:

Mi padre seguía trabajando en la fotografía; pero aquello cada vez iba a menos...; pero el nunca se planteó dedicarse a otra cosa..., porque allí en Venezuela existía y sigue existiendo la posibilidad de cambiar de trabajo y progresar; pero mi padre no, él siempre con lo mismo.

La informante, en todo momento, muestra una gran fe en el futuro, en las posibilidades de progreso que siempre ofrece América para todo aquel que esté dispuesto a esforzarse y trabajar con ahínco. Por el contrario, ese empeño por "prosperar" parece que no entraba en los planes del cabeza de familia, que, huido de la represión franquista, sólo quería vivir en paz, cubrir las necesidades básicas de su prole, y, en definitiva "vivir al día".

Creación de un nuevo núcleo familiar (el de la entrevistada) en Venezuela.

A partir del matrimonio de la informante, su narración se centrará en el nuevo núcleo formado por ella y su marido; por tanto, llegados a este punto comenzaremos a tratar la "historia de vida" de una segunda generación de emigrantes que, prácticamente, se ha formado y educado en Venezuela.

Nos encontramos en 1962, año en el que el nuevo matrimonio se establece en la misma ciudad donde residen los padres, Ciudad Ojeda. Gracias a un crédito montarán un bar-restaurant (en cuyo edificio se fija también el hogar familiar), situado al borde de la carretera. La buena ubicación del negocio, en principio, y el continuado esfuerzo les permitirá vivir con holgura, hasta que el desvío de la carretera hacia otra zona les priva de la clientela, formada en su mayoría por norteamericanos, vinculados a la explotación petrolera, residentes en urbanizaciones del extrarradio de la ciudad.

Ciudad Ojeda, situada en la cuenca petrolífera del Lago de Maracaibo, es el sumo del progreso para los españoles, huidos de la miseria de la posguerra. A lo largo de la entrevista, la informante nos muestra con orgullo postales y fotos donde se pueden observar aparatosos circuitos de carreteras, todo un símbolo de "desarrollismo".

Retomando el testimonio, nos cuenta :

Aquello, el desvío de la carretera, fue un duro golpe para nosotros; estuvimos aguantando; pero ya no podíamos más, y nos fuimos a la ciudad y alquilamos otro bar... pero era lo mismo: los americanos ya no iban por allí porque no les gustaba mezclarse con los venezolanos..., los venezolanos son buenas personas pero tienen muy mal vocabulario...

Extraverbalmente podemos traslucir la preferencia y admiración de la entrevistada por la población norteamericana.

El matrimonio que ya contaba con un hijo, probará suerte con otros negocios, todos del ramo de la hostelería; pero no tendrán éxito, y ello les conducirá a una emigración interna al otro extremo del país, la ciudad de Puerto Ordaz, en la zona del oriente venezolano en el polo industrial del Orinoco. También aquí, las compañías extranjeras controlan las explotaciones siderúrgicas de la zona, basadas en la extracción de hierro y aluminio.

Mientras tanto, corría 1967, y la informante decide viajar a Cádiz, ya con dos hijos, para conocer a su suegra.

Nos cuenta su sorpresa al comprobar los cambios sufridos tanto en la ciudad como en sus gentes: la mejora del nivel de vida, la remodelación urbanística de la ciudad. A España también había llegado "el desarrollo"...

A principios de los setenta el negocio, instalado en Puerto Ordaz, marcha muy bien. La clientela extranjera deja pingües beneficios; pero deciden alquilarlo temporalmente para viajar ahora (año de 1972) toda la familia a Cádiz. Tras pasar casi un año en su ciudad natal se plantean el retorno definitivo a ella :

Cuando nos volvimos a Venezuela ya íbamos con la idea de volver aquí..., de comprar algo en Cádiz y venimos aquí para siempre...

Pero el ansiado retorno a España se retrasa: el negocio sufre un incendio y tienen volver a empezar, casi desde cero, con otro restaurante. Transcurridos cinco años, en 1977, tras mucho trabajar ahorran lo suficiente para regresar a su lugar de origen con dignidad.

El resto de la familia de la entrevistada permanece aún en Venezuela y, aunque en estos últimos años han viajado a Cádiz en varias ocasiones, siguen arraigados en aquella tierra y prefieren permanecer allí.

Segundo Testimonio narrado por un hombre: Ejemplo de emigración masculina cualificada a la Venezuela de la gran expansión económica de la época del dictador Marcos Pérez Jiménez

Circunstancias de la Entrevista.

En la primavera de 1993 fui entrevistada por el Diario de Cádiz, y ahí tuve la oportunidad de difundir mis líneas de investigación, centradas desde 1992 en la Historia oral de la emigración andaluza hacia América Latina. También referí el interés por crear un archivo de la palabra y pedí que quiénes tuviesen interés en narrar su experiencia emigratoria contactara conmigo. Un señor de 64 años de edad, retornado de Venezuela y residente en el Puerto de Santa María, leyó aquellas páginas del Diario y, solícito a mi llamada, tuvo la deferencia de venir él y su esposa, venezolana ésta, a la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Cádiz. Ante un nutrido grupo, formado por alumnos de Tercer Ciclo y los miembros de mi Grupo de Investigación, nos fue desgranando durante dos horas toda su historia de vida, de forma amena y con hondo sentido del humor, acompañado y ayudado por su esposa.

Extracción sociológica y geográfica. Trayectoria vital en España. Causas de la emigración

El informante comienza su narración refiriéndonos, con todo género de detalles, su entorno geográfico y sociológico. Se recrea y enorgullece al hablar de sus orígenes rurales. Valora el esfuerzo de los suyos para que él estudiara, la buena unión entre todos los miembros de una familia para que alguno, "el más aplicadito", pudiese acceder a la educación superior; en definitiva hace toda una apología del trabajo y de la responsabilidad:

Procedo de una zona rural, la comarca de los Montes de Granada, una de las más deprimidas de la provincia. Mi pue-

blo, Benalúa, en el distrito de Iznalloz, era pequeño, tenía unos 1.500 habitantes. Mis padres tenían un molino de harina y panadería. Teníamos tierras, heredadas de los abuelos, cultivábamos y recogíamos nuestros cereales y hortalizas. Teníamos animales a los que cuidábamos nosotros (por eso me hice veterinario), hacíamos la matanza... Éramos también panaderos. Mi familia era gente humilde, muy trabajadora y muy apegada a las tradiciones de su tierra. Éramos 5 hermanos, 3 varones y 2 hembras, yo era el tercero. Yo no estudié porque tuviese medios; sino porque mis hermanos se sacrificaron por mí, sobre todo mi hermano mayor, Pepe, con 16 ó 17 años hizo un gran esfuerzo para que yo estudiara, porque yo era aplicadito, fui el único que estudié de mi familia. Del pueblo estudiamos tres muchachos: uno medicina, y dos hicimos veterinaria. Todo con gran sacrificio de las familias. A los 11 años me llevaron interno para hacer el Bachillerato al Colegio del "Sagrado Corazón" de Granada, ya que para los muchachos de los pueblos era la única forma que se estilaba en aquellos tiempos. Era un Colegio laico, aunque con bastantes profesores religiosos..., la asignatura de Religión era obligatoria en los siete años de Bachillerato... Para que ustedes tengan referencia, en el Colegio "Sagrado Corazón" hizo su Bachillerato Federico García Lorca. En aquel Colegio había estudiantes universitarios a los que se les cobraba menos por su manutención a cambio de cuidar o ser tutores de los niños internos .Yo estudié en aquel Colegio por tradición familiar, porque dos primos hermanos (uno médico y otro farmacéutico, ya jubilados) habían estudiado allá., y algunos paisanos de Benalúa como don Joaquín Alemán que emigró a la Argentina y llegó a ser allí presidente de los ferrocarriles argentinos..

Prosigue el informante hablándonos de la época universitaria, de sus estudios de veterinaria en la ciudad de Córdoba en la promoción 1949-1954:

El ambiente universitario era muy agradable, había mucho compañerismo, todo era juego en la época de estudiantes, y aunque el país viviera en una Dictadura, el estudiante hacía caso omiso de la situación, el estudiante iba a divertirse, bur-lábamos a la guardia civil, cuyo cuartel estaba enfrente de la Facultad de Veterinaria; pero como había unas vallas muy grandes, nos metíamos dentro, amparándonos al asilo y autonomía universitaria. Los chistes de los estudiantes con respecto al régimen eran "Viva el caudillo de España por la gracia de Dios, o viva el muy gracioso", eran cosas de estudiantes. Cualquier estudiante de mi época había leído a Ortega: "La España Invertebrada" o "La rebelión de las masas", o el " Manifiesto Comunista", lo cual ya era más peligroso; pero yo le voy a ser sincero: nadie se sentía molesto todo era juego. Las milicias universitarias eran otro juego, era como irse de vacaciones a un campamento: entrábamos el primer año de soldados, el segundo ascendíamos a sargentos, y nos licenciábamos como alférez... Aquello era una cosa de muchachos.

Concluida la carrera, en España existían pocas expectativas, la situación de penuria y frustración de un universitario de los años cincuenta queda expuesta de esta forma:

Había muchos médicos, muchos abogados, muchos veterinarios, a pesar de que éramos pocos los que estudiábamos, había mucho de tó. Yo terminé en 1954, y en 1955 hubo unas oposiciones a inspectores municipales con 1.500 plazas para

3.000 opositores; en la década del 50 había muchos veterinarios, no había trabajo..., conseguir una plaza de inspector en un pueblo era muy difícil, yo me sentía frustrado... del 54 al 55 trabajé haciendo suplencias en la zona de Sevilla (La Roda de Andalucía, Estepa,); pero sacaba muy poco... Yo recibía una revista del Ministerio de Agricultura en la que se decía que en Venezuela había muchas posibilidades para mi carrera. Yo me sentía muy frustrado, tenía muchas necesidades, los recién licenciados de entonces no teníamos ni para ir al cine, ni para echarnos novia. La causa de mi marcha a Venezuela fue económica, pues yo tenía que salir de ese estado existencial que me agobiaba. Mi profesión no tenía salida porque la economía española no era boyante, España no tenía dólares. Por esa razón muchos como yo nos fuimos a Brasil y a Venezuela

El informante narra los motivos que le impulsan a emigrar a Venezuela, sobre todo su boyante economía en la época del dictador, Marcos Pérez Jiménez (1952-1958). En el período que va de 1950 a 1958 la economía venezolana conoció una época de franca expansión: el P.I.B per cápita creció en un 4,3%, manteniéndose el ritmo de crecimiento durante todo el período, gracias a que el P.I.B. mantuvo una tasa de crecimiento del orden del 8,3%. Igualmente el gobierno de Pérez Jiménez concedió más prebendas a los consorcios extranjeros que explotaban los recursos de hidrocarburos; se impulsaron faraónicas obras públicas; se abrieron las puertas a los inmigrantes europeos, destacando dos tipos de emigración: profesionales cualificados que emigran autofinanciándose el viaje y una emigración de agricultores, promovida desde el Estado para colonizar zonas semidespobladas, como la región del Guárico, donde se estaba construyendo una gran represa. Esta "política de puertas abiertas" responde también al afán de los dictadores latinoamericanos de blanquear a la población, como hiciera Trujillo en República Dominicana. Dejemos que nuestro informante nos hable de las vicisitudes del viaje :

Opté por Venezuela porque el gobierno de Marcos Pérez Jiménez, a pesar de ser dictadura, fomentó el desarrollo minero, petrolero, ganadero y agrícola, abriendo las fronteras a la inmigración europea... Hice mi visado para Venezuela en el Consulado de Cádiz, estuve un día en Cádiz con lo justo de dinero, regresé a mi pueblo y desde allí a Barcelona para tomar un barco italiano que hacía la travesía Barcelona, Lisboa, Canarias... Yo emigré por mí mismo, con mi propio esfuerzo, pagándome mi viaje. Otros iban por los organismos oficiales, esos sí eran emigrantes de acuerdo con los tratados bilaterales, fueron muchos a la represa del Guarico donde el dictador, Pérez Jiménez, llevó a cabo un plan de colonización agrícola. El barco en el que me fui se llamaba "El Auriga" que había servido para el transporte de tropa en la segunda guerra mundial. En la bodega se vivía en hacinamiento. Yo estuve en un camarote. Todos íbamos revueltos. Lo único que nos diferenciaba es que al llegar a Venezuela a unos los mandaban a la I.A.N (Instituto Agrario Nacional) y allí los contrataban; al resto nos daban un carnet de transeúntes por un año, y si te comportabas bien, al año te otorgaban la "cédula de residente". El pasaje a Venezuela me costó unas 6.000 pesetas (yo no las tenía, tan sólo había ahorrado unas 500 pesetas) el resto me lo pagaron la familia y los amigos... A los verdaderamente "emigrantes", a los otros que iban en el barco, eran familias de colonos, que res-

pondían al plan de colonización del gobierno de Marcos Pérez Jiménez, a cada familia se le había otorgado una casa, cabezas de ganado, tierra y asistencia técnica. El plan de colonización consistía en poner a una familia venezolana y a una familia europea, de forma alterna, para facilitar la integración; muchos de los europeos eran de los países del Este. El objetivo de esta colonización era ganar tierras a la selva para adquirir riqueza ganadera.

Llegada a Venezuela, Trayectoria Vital e Integración

La impresión al llegar a la Guaira es similar a la del Primer Testimonio. Venezuela se presenta a los ojos de nuestro informante como un país de contrastes (pobreza-riqueza); pero este joven español de la posguerra y del medio rural queda cautivado por el "progreso":

Llegamos de noche, después de 20 días de navegación, y el puerto de La Guaira era entonces pequeño, hoy es inmenso; el pueblo es colonial a la falda de una montaña, habitada toda de ranchitos, todo lucecitas, aquello parecía un Belén, a la mañana siguiente descubrimos la pobreza, descubrimos que eran ranchitos... De noche todo se ve distinto. El país daba la sensación de poder, fuerza económica, atravesamos la autopista que une a La Guaira con Caracas, muy nueva, recién hecha

Todo emigrante al llegar a un país nuevo, aunque se hable el mismo idioma, buscará redes de paisanaje, buscará alojamiento regentado por compatriotas, donde los valores de amistad y solidaridad serán prioritarios, pues sin ellos es imposible subsistir:

Me alojé en la pensión "Asturiana", que era de unos asturianos que habían llegado antes que yo. Había mucha solidaridad entre los emigrantes, estábamos en pequeñas habitaciones: unos pagaban y otros no (porque no podían), unos pagaban por los que no tenían. A estas pensiones llegamos nosotros, los hombres solos; los otros, los que venían por emigración para los planes colonizadores del gobierno, iban a Sarriá, donde había unas instalaciones, ya preparadas, para recibirlos, y luego el Estado los distribuía... La zona donde se ubicaba la pensión "Asturiana" estaba en San Agustín del sur, donde predominan las construcciones coloniales de un solo piso, a lo sumo de dos. Las habitaciones eran pequeñas individuales con baños comunes. Allí teníamos derecho a pensión completa y la comida era una mezcla de la tradición asturiana con la criolla, nunca fue choque. Yo me sentí solo, algo angustiado, pues a los tres ó cuatro días de estar en la pensión me dio una disentería espantosa; pero fui muy bien atendido, con gran afecto y solidaridad, por estos hermanos asturianos, lo que me llevó a tener con ellos una gran amistad que cultivé hasta que desapareció la pensión. No se me olvidan las atenciones de estos hermanos conmigo durante los 10 días que estuve enfermo...

La radicación al país receptor siempre es más rápida si la persona no tiene familia nuclear propia en el lugar de origen. Al respecto nos refiere el entrevistado lo siguiente:

Conmigo, compañero de viaje, venía un muchacho, técnico en calderas, llevaba algunos contactos, había dejado en España mujer e hijo, se alojó en la pensión conmigo, no hallaba trabajo, y una noche me lo encontré llorando amargamente, a los 3 ó 4 días lo repatriaron para España, a su ciudad, Alicante.

Acerca del nivel de vida en Venezuela y de los pasos que tuvo que seguir nuestro informante para encontrar trabajo, traemos a colación las siguientes palabras:

Yo llegué a Venezuela con 20 bolívares (o sea 4.000 pesetas), que era lo equivalente al salario de dos días de un obrero no cualificado. También llegué con dos botellas de brandy Terry, una de ellas se rompió nada más desembarcar el equipaje en La Guaira y manchó las camisas que mi madre me había preparado; la otra botella de brandy se la vendí a un alicantino, que vivía en la pensión y era locutor de radio de los programas deportivos de fútbol español, me pagó por la misma 30 bolívares que yo aproveché para pagar el billete de autobús en los desplazamientos por Caracas en busca de trabajo y para comprar una arepa (especie de sandwich de pan de maíz) que valía un bolívar. Yo me comía mi arepita y me dedicaba a recorrer las calles buscando trabajo. Así estuve durante 20 días.

La ilusión del primer trabajo, bien remunerado, se hizo realidad a menos de un mes de la llegada a La Guaira:

Conseguí trabajo a los 20 días con un señor que tenía una ganadería en el Estado de Aragua, en el pueblo Villa de Cura, a 100 Kms. de Caracas hacia el interior. Este pueblo fue fundado por los antepasados de Simón Bolívar en los valles cacaoteros de Aragua. Fui a parar a una finca llamada "La Lagunita" pertenecía a una familia colonial, de mucho abuelengo, muy "mantuana" como se dice allá. Yo trabajé en una finca de ganadería de alta selección. Al llegar me dijeron: tú vas a ganar 800 bolívares (y pensé, para mis adentros, gano más que el coronel del regimiento de Valencia donde yo hice la mili). Aquel hombre me dio un billete de 500 bolívares, porque captó que yo estaba necesitado. Llegué a la pensión con 500 bolívares y lo celebramos a lo grande, nos fuimos al restaurante "el Gallego" para cambiar los quinientos bolívares, los repartí entre los compañeros, pagué la pensión y me quedé con 100 bolívares. Al día siguiente llegó el chófer del patrón con un "cadillac" negro a por mí, el conductor era potugués y llegó preguntando por mí, con su acento, a la pensión, lo que genero cierta sorna. Me fui a Villa de Cura y allí empecé a trabajar... Al año de estar allí conocí a la que hoy es mi mujer.

El informante prosigue narrándonos el ambiente de Villa de Cura cuando él arribó por allí:

Había muchos inmigrantes europeos (italianos y españoles) que nos pusimos de moda, el 10% de los inmigrantes éramos europeos. Nos llamaban los "musie" (del francés

"monsieur") en tono despectivo; ya mi hijos no conocen este término; pero los venezolanos son sumamente ágiles y creativos para crear adjetivos, le dan nombre a todo.

Después del primer trabajo, nuestro informante tuvo negocios propios, se arraigó bien al país pues allí se casó y tuvo seis hijos, de su arraigo nos dan fe estas palabras:

Amo Venezuela porque allí cree una familia venezolana, me hice venezolano, porque esta tierra me dio trabajo y todo lo que soñé.

El Retorno

Antes de explicarnos del porqué de su retorno, nos cometan nuestro informante y su esposa que vinieron a España en varias ocasiones: la primera de ellas fue en 1966, al respecto no comentan :

La primera vez que vine a España fue a los 10 años de la ida, en 1966, y ya se veía un poquito de desarrollo, habían mejorado las instalaciones hosteleras, y daba la sensación de cierto bienestar. Alquilamos un cochecito (simca) en Barcelona y las carreteras eran estrechitas y muy remendadas... estaban haciendo remiendos porque venían los turistas, pues lo que mandábamos de América y Europa y el turismo eran las únicas divisas que entraban en España... A los inicios de los setenta, conseguimos que mi madre y mi hermana fueran para allá, estuvieron 4 años, y mi hermana se casó allá con un español gallego; pero retornaron.

La principal causa del retorno es el ambiente de inseguridad que comenzó a vivirse en Venezuela a partir de los años ochenta, inseguridad que va a más, a ello se une la fuerte crisis económica debido a los malos gobiernos que se dedicaron a dilapidar o derrochar toda la fortuna del país:

Se dilapidó mucho dinero en los años setenta, pues con la crisis del petróleo de los países árabes (crisis de 1973), Venezuela subió mucho. En los años setenta subió el barril de petróleo a 20 y hasta 35 dólares (hoy, en 1993, el barril está a 15 dólares), el país se inundó de dólares; pero toda esa riqueza se "botó" por la ventana, se derrochó mucho y se sacó mucho dinero del país, quedando una deuda externa de 30.000 millones de dólares... Estamos aquí por la seguridad personal y la educación es mejor en España que en Venezuela. Tenemos 3 hijos allá y tres acá. Al retorno decidimos venirnos a vivir al Puerto de Santa María porque yo tengo un hermano que se estableció aquí con una empresa de transportes